

el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolución en los Mexicanos, gente belicosa, y de fuma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni feria nuevo en su Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empreſſas de su Pueblo, quitando el espíritu à sus enemigos.

*Disolutum est cor eorum, & non remanſit in eis ſpiritus Iosue cap. 5 ver. 11.*

CAPITULO XX.

COMO SE PORTAVA en la prision. Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Trahen preso à Qualpopoca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

*Discursos de los Mexicanos.*

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Alloxamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la no-

vedad entre los Mexicanos aquella gran resolución. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopoca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza suya, el aver dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creian que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava de el gobierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

*Governava su Imperio desde la Prision.*

La comida se le traia de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes: repartianse las sobras entre los Soldados Españoles, y el embiava los platos mas

*Traiaſe la comida de su Palacio.*

regalados à Cortès, y à sus Capitanes: conocialos à todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia vsava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Mageſtad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agradarle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le tratavan; desagravadase de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el exceso: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucediò el ofenderse con grande irritacion de vna indecencia, que le pareciò advertida, en cierto Soldado Español, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otra vez lexos de su Persona, ò le mandaria castigar si se le pudiesse delante. Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque: luego, que se componia de vnas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal à distancia proporcio-

*Conociò luego à los Españoles.*

*Comunicava con ellos.*

*Desagradaſe de sus llanezas.*

*Jugava con Cortès.*

nada. Jugavanse diferentes Ioyas, y otras alajas, que se perdian, ò ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria; de mal Contador; pero no por esto dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse cuenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Juego; sintiendo el perder, como defayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria. No se dexava de introducir en estas conversaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le hablo diferentes vezes: procurando reducirle con su avidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartholomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadia sus razones caſeras, como persona recién defengañada; que tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el

*Conociò Cortès su animo.*

*Tanteava Pedro de Alvarado.*

*Hazeſe instancia sobre la Religion.*



Dureza de su animo.

Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablasse, o se le apareciesse como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tá ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios; o castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad. A veinte dias, o poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Qualpopòca, con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y el los habló reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxesse à callar la orden que tuvie-

Confessa la invocacion, y la muerte de Arguello.

Confessa despues la orde de Motezuma.

Traen preso à Qualpopòca.

Es conde-nado à muerte.

ron fuya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasò despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y se los entregò: diziendole de parte de su Amo: Que se los embiava para que averiguasse se la verdad, y los castigasse por su mano con el rigor que merecian. Encerròse cò ellos, y confesaron luego los cargos de aver roto la paz, de su autoridad: aver provocado con las Armas à los Españoles de la Vera Cruz: y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden à sangre fria, en vn Prisionero de guerra, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortès negò los oydos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Juzgòse militarmente la causa, y se le diò Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuesen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurriòse luego en la execucion, y pareció no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que se in-

Confessa la invocacion, y la muerte de Arguello.

Confessa despues la orde de Motezuma.

Confessa despues la orde de Motezuma.

Es conde-nado à muerte.

Teme Cortès, que se inquiete Motezuma.

inquietase Motezuma, o quisiese defender à los que morian por aver executado sus ordenes; resolviò atemorizarle cò alguna bizzaria, que tuviesse apariencias de amenaza, y le acordasse la sujecion en que se hallava. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que se consiguió el de su prision, o el ver tan rendida su paciencia. Mandò buscar vnos Grillos de los que se traian prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de vn Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, o quatro de sus Capitanes. No perdonò las reverencias, con que solia respectarle; pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: Que ya quedavan condenados à muerte Qualpopòca, y los demás Delinquentes, por aver confessado su delito, y ser digno de semejante demonstracion; pero que le avian culpado en él, diziendo afirmativamente, que le cometieron de su orden: y assi era necesario que purgasse aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior, que mandava en las Coronas, y

Mandale poner vnos Grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.

devian imitar en algo à los Reos, quando se hallavan culpados, y tratavan de satisfacer à la Justicia del Cielo. Dicho esto mandò con imperio, y resolucion, que le pudiesen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandole con ellas, le bolviò las espaldas, y se retirò à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiesse por entonces la comunicacion de sus Ministros. Fue tanto el asombro de Motezuma, quando se viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quejarse. Estuvo mucho rato como fuera de si: Los Criados, que le asistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras: arrojandose à sus pies, para recibir el peso de los Grillos: y el bolviò de su confusion con principios de impaciencia: pero se reprimiò brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperò el sucesio, no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

Confessa la invocacion, y la muerte de Arguello.

Espanto, y turbacion de Motezuma.

Confessa despues la orde de Motezuma.

Es conde-nado à muerte.

Executase la Sentencia en publico.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevaba resuelto; salieron los Reos al Suplicio,



hechas las prevenciones necesarias, para que no se aventurasse la execucion. Confiugióse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyesse vna voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayò sobre aquella Gente vn terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Estrañavan aquellos actos de Juridicion en vnos Estrangeros, que quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su pòtestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultò el concurrir todos al espectáculo, con vn genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopòca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo, que passò por increíble; y aun siendo verdadero, se culpàra como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logró, como se avia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tuvo por cõ-

*Terror de los Mexicanos.*

*Estava mal recibido Qualpopòca*

*Inizio desta animosa execucion.*

veniente, y posible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que suponia en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Juizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como passò, y que vna vez executado, fue de gran consequencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad. Bolved luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre urbanidad le dixo: *Que ya quedavan castigados los Traydores, que se atrevieron à manchar su fama; y el avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sujetandose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermision de su libertad.* Y sin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ò (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarcelos el mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar cõ semejante cortesia, mayor recomendacion al desagravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazò dos, ò tres vezes à Cortès, y no acabava de cõ-

*Bolved Cortès al Quarto de Motezuma.*

*Quitale los Grillos por sus manos.*

plir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès usò con el de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiesse, por auer cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por auerle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio; ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entender sus Vassallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo: siendo en la verdad influido; porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en el; à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traia dentro de si la oferta de

*Diòle permision para que se fuesse à su Palacio.*

*Asistiosamente, y sobre seguro.*

Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y le valió de otro mas artificioso; porque le respondió: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniennia de los Españoles: porque vna vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomasse las Armas contra ellos, para satisfacerse del agravio, que avia recibido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estar en la prision, para encubrirlos, y ampararlos cõ su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexavan engañar, por su conveniennia, con aquel genero de astucia, ò dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

*Motivo mas artificioso de Motezuma.*